



LA CORRUPCIÓN: PALABRAS DEL PRESIDENTE

Pues bien, el presidente Alan García, a tan solo una semana de dirigir su último discurso a la nación desde el hemiciclo del Congreso de la República, ha reconocido, en una senda entrevista concedida al decano de la prensa peruana, El Comercio, que la corrupción le ha hecho mucho daño a su gobierno. Señalando con el dedo acusador al llamado escándalo de los Petroaudios y, como quien cerraba el capítulo del relajo moral en nuestro país, al vergonzoso episodio de Cofopri, en el que se vio involucrado uno de los dos secretarios generales del partido de gobierno, el APRA.

"Más vale tarde que nunca", se escucha decir por muchos de los corrillos del país ante el hecho de que Alan García se ha, como quien dice, exorcizado, de solo sabe él qué diablos, eligiendo este momento para dar rienda suelta a su ira, elocuentemente manifestada, en esta entrevista que el decano denomina histórica. Pues, más allá de las acuciantes desigualdades económicas y sociales que su proyecto no ha logrado reabsorber a pesar de la buena performance macroeconómica que reclama para sí, la corrupción -él lo sabe- constituirá un fardo difícil de portar una vez terminado su segundo mandato.

Alan García, al parecer, ha querido, un año y una semana antes de entregar la posta del ejecutivo a su sucesor o sucesora, tomar al toro por las astas y, ante las evidencias que él puntualmente ha señalado como corruptas, dejar muy en claro ante la posteridad un "yo lo dije" que él espera, qué duda cabe, que alcance para salvaguardar

su imagen a nivel personal. Pero, sobre todo, como un sibarita de la historia como es él, para equilibrar el balance final de su gestión, definida por él mismo como una de corte pragmático y racional ante lo que la realidad permite.

El tema de la corrupción esta pues una vez más sobre el tapete de la discusión política. Una vez más, pero en esta ocasión en el contexto de dos campañas electorales que se imbrican; en las que, más allá de lo que haya dicho el presidente de la República, el meollo de la corrupción constituye uno de los temas centrales del debate electoral que arreciará a medida que el tiempo avance hacia el día en el que el soberano se manifieste en las urnas. Y si hay agrupación política que no enarbole las banderas anticorrupción, García les ha dado el argumento perfecto para izar las propias.

Resta hoy a saber, el país espera expectante, hasta dónde quiere llegar Alan García con estas urticantes declaraciones que sacan ronchas por doquier. Aquí no cabe el sambenito de la sincera confesión u otro tipo de subjetividades, ¡no!, aquí solo hay lugar para saber, en el tiempo que le queda de mandato al presidente, qué va a hacer en adelante para aminorar en algo todo el mal que la corrupción ha causado a su gobierno, a sus líderes y, por ende, al país. Un año no es sin duda igual a cuatro, pero es más que suficiente para sentar las bases de la solución sostenida; sobre todo, si se tiene, tal como él admite, tan identificadas las fuentes de corrupción. La pelota está en la cancha ahora del presidente. ■

Francisco Huanacane
Director Fundador



Ya es una realidad. El 21 de julio del 2010 será recordado especialmente por los difusores de la cultura, pues el presidente Alan García promulgó la ley que crea el flamante Ministerio de la Cultura, en una emotiva ceremonia que se llevó a cabo en el complejo arqueológico de Pachacamac.